

VIVIR DE MODO SOLIDARIO

18 de Octubre de 2020

Evangelio según MATEO 22, 15-21

Se retiraron entonces los fariseos a elaborar un plan para cazar a Jesús con una pregunta. Le enviaron a sus discípulos con unos partidarios de Herodes, y le dijeron:

—Maestro, sabemos que eres sincero y que enseñas el camino de Dios con verdad; además, no te importa de nadie, porque tú no miras lo que la gente sea. Por eso, dínos qué opinas: ¿está permitido pagar tributo al César o no?

Calando Jesús su mala intención les dijo:

—¿Por qué me tentáis, hipócritas? Enseñadme la moneda del tributo.

Ellos le ofrecieron un denario y él les preguntó:

—¿De quién son esta efigie y esta leyenda?

Le respondieron:

—Del César.

Entonces les replicó:

—Pues lo que es del César devolvédsele al César, y lo que es de Dios, a Dios.



La pregunta que hacen a Jesús, es una trampa. Si dice que es lícito, Jesús quedará desprestigiado ante el pueblo y perderá su apoyo. Si dice que no es lícito, podrá ser acusado de agitador subversivo ante los romanos.

Jesús les pide que le muestren «la moneda del impuesto» y que le digan de quién es la imagen y la inscripción. Los adversarios reconocen que la imagen es del César. Con su gesto, Jesús ha situado la pregunta en un contexto inesperado.

Saca entonces una primera conclusión. Si la imagen de la moneda pertenece al César, «dad al César lo que es del César». Devolvedle lo que es suyo: esa moneda idolátrica, acuñada con símbolos de poder religioso. Si la estáis utilizando

en vuestros negocios, estáis ya reconociendo su soberanía.

Pero Jesús que no vive al servicio del emperador de Roma. Añade algo que nadie le ha preguntado: «A Dios dadle lo que es de Dios». Nunca sacrificuéis las personas a ningún poder. Defendedlas”.



Estamos viviendo una grave crisis de humanidad. Obsesionados sólo por un bienestar material siempre mayor, hemos terminado viviendo un estilo de vida insostenible incluso económicamente.

No va a bastar con proponer soluciones técnicas. Es necesaria una conversión de nuestro estilo de vida, una transformación de las conciencias: pasar de la lógica de la competición a la de la cooperación: aprender una nueva ética de la renuncia. Los seguidores de Jesús hemos de encontrar en el Evangelio la inspiración y el aliento para vivir de modo solidario. De Jesús escuchamos la invitación a estar cerca de las víctimas más vulnerables: los que están siendo sacrificados injustamente a las estrategias de los mercados más poderosos.

Vivir fuera del sistema nos causa un miedo grande ya que creemos que eso es sinónimo de vivir sin amparo. De ahí que haya de ser la comunidad, el grupo creyente, quien vaya prestando amparo, espiritual e incluso material, a quien se decide a vivir en maneras no sistémicas. Una de las finalidades más hermosas de la comunidad humana y cristiana es prestar amparo, ser casa de acogida para quien se decide a caminar desde la crítica social en maneras distintas, más humanas, de vivir.

A Jesús lo que le preocupaba, de modo especial, era la opresión y marginación de los pobres y pecadores a manos de los ricos, los poderosos y los virtuosos. Y éste es el gran problema que tiene planteada hoy la Iglesia en su conjunto: qué hacer para que renazca de nuevo la esperanza de los pobres, de los débiles, de los «don nadie»; esperanza que les ha sido arrebatada por los dioses de nuestro mundo y, a veces, ha colaborado la Iglesia con su silencio y tolerancia. Un paso necesario es desenmascarar, para que aflore la auténtica verdad, es decir, la injusta situación de quienes se ven excluidos de una vida digna por la dinámica de un desarrollo que favorece a los más poderosos. Devolver a Dios lo que es de Dios, esto es, el hombre creado a su imagen.

Señor de la cercanía

Acercarte,
salvando el abismo
entre el infinito y lo limitado.
Salir de la eternidad
para adentrarte en el tiempo.
Hacerte uno de los nuestros
para hacernos uno contigo.
Y así, de carne y hueso,
empezar a mostrarnos
en qué consiste la humanidad.
Eres el Dios de la cercanía,
de los incluidos,
de los encontrados,
pues para ti nadie se pierde
de los reconciliados,
de los equivocados,
de los avergonzados,
de los heridos,
de los sanados.
Eres el Señor de los desahuciados,
de los agobiados,
de los visitados,
de los intimidados,
de los amenazados,
de los desconsolados,
de los recordados,
pues para ti nadie se olvida.
Tan cerca ya, tan con nosotros, Dios.

José María R. Olaizola SJ



PARA REFLEXIONAR

- La ausencia de lo social y político de la conciencia moral ¿a qué se debe?
- ¿Qué opinas del que dice «yo no me meto en política»?